

La Flor Inmaculada de Puresa sea depositada ante el CREADOR BENIGNO convertida en la pureza de MARÍA y regada con el llanto que en su rostro yace hoy, como perlas tan divinas esas lágrimas derramadas en su angustia que grabeñas quedaran para siempre en la memoria y el alma de los justos. O los que yacen y moran a sus plantas, como de aquéllos que aún deambulán por el mundo en busca y rescate de las almas que perdidas, extraviadas en ese mundoturbulento, hoy pretenden salir a ese VADERO, el que antaño fue nuestra del pecado, de la omnicidad y la injusticia y que hoy se busca como ese mástil verdadero al que recorren aquéllos que recuerdan porque en su espíritu quedó totalmente impreso, ese momento que vieron de agonía, ese expirar que allí encontrara el SER más PURO y HONESTO de los HOMBRES como el SÍMBOLO BENIGNO de la MISERICORDIA de ese PADRE y que a través y pese al paso de los tiempos, de las tiriones y vendavales que hoy os acotan, entre la obscuridad que al mundo se envuelve, allí se encuentra erguido como siempre ese SÍMBOLO que en amor fue convertido, allí han quedado y quedarán por siempre lo omnicoso, el pesar, lo equivocado, pero que fue a la vez el salvamento, el recurso que a sangre y tanto dolor acrecentado, os alcanzara de la posibilidad del perdón a cada uno, os diera la muestra del amor palpable, el que se da sin esperar retribución alguna, el que tiende su mano y aún ayuda a aquél que antaño con pofa le hiriera, el más SUBIME AMOR de vuestra historia que entregado os fuere así sembrado, que con amor viniera en una carne y por amor también fue crucificado y es entonces así, que como el alba anuncia para vosotros el despertar del nuevo día, llegue como un rayo de nueva LUZ la de esperanza, ese vestigio que en vuestra memoria espiritual hoy soléis olvidar, para haceros renovar de esa esperanza que en ese CRISTO depositéis y en alabanzas sepáis entregar también vuestra devota fe, vuestra esperanza porque en un intento más de reivindicación real y completa, vuestro mundo pueda al fin mirar con las pupilas de la conciencia verdadera, cuanto corresponde a la piedad del Padre y el reconocimiento en verdad a su Grandesa y tenga piedad de aquellos peregrinos que desterrados han sido de sus caminos, por quienes se niegan o no quieren escuchar de ese mandato.

SALOMÓN